

Wolfgang Michael Pahl, *Cirugía craneana en el Egipto Antiguo*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, 1993.

La presente revisión del libro de Pahl sobre la trepanación entre los antiguos egipcios, obra ya ampliamente comentada en Alemania, enfoca, más que en sus resultados, en los planteamientos centrales, técnicas y procedimientos, algunos de los cuales, pensamos, podrían ser aplicados provechosamente a la investigación de la cirugía craneal del México prehispánico.

En Mesoamérica existen escasas evidencias de trepanación precolombina, hecho que tal vez explica que la investigación regional se haya ocupado relativamente tarde y en forma marginal de este rasgo. No es hasta 1904 cuando Carl Lumholtz publicó un primer estudio sobre un cráneo trepanado de la sierra Tarahumara. Años después, Javier Romero reseñó nueve casos, procedentes de Piro Gordo y Narachic, Chihuahua, de Monte Albán y Tilantongo, Oaxaca, y de Tlatilco, estado de México. Algunos trabajos recientes, como los de Lourdes Márquez y Richard Wilkinson, giran en torno a la cirugía craneal de Monte Albán, mientras que Zaid Lagunas se ocupa del aspecto de la «trepanación suprainiana», observada en cráneos de Cholula, Puebla. Otros potenciales casos de perforación artificial, notablemente los de la zona maya, aún no se han verificado.

Ahora bien, la obra que aquí nos ocupa tuvo su origen en un trabajo de tesis posdoctoral, realizado entre 1978 y 1993. En este tiempo el autor, con una admirable falta de mesura, revisó cerca de diez mil momias y esqueletos egipcios, fechados entre periodos predinásticos hasta el siglo VI d. C. El trabajo, como parte del proyecto interdisciplinario *Momias* de la Universidad de Tuebingen, Alemania, pudo llevarse a cabo gracias al apoyo financiero de la Sociedad Alemana de Investigación (DFG).

Por otra parte, Pahl reunió un impresionante cuerpo de información escrita e iconográfica sobre la trepanación en Egipto y esferas culturales aledañas, el cual posteriormente contrasta con la información osteológica. Los resultados integran una extensa obra de 401 páginas, extremadamente detallada y bien documentada con más de quinientas fichas bibliográficas citadas, aunque consideramos que omite algunos textos relevantes, por

ejemplo los escritos por P. Weiss y A. Bandelier; asimismo lamentamos que no se cite bibliografía publicada en español.

El texto se apoya en excelentes ilustraciones, resaltadas todavía con ingeniería de papel. Desde enfoques propios de la anatomía y patología humanas, radiología e historia regional, explora nuevas formas de abarcar el tema. De esta manera logra trazar un panorama muy completo de la cirugía craneana en el Egipto Antiguo y, al mismo tiempo, proporciona una síntesis actualizada de los estudios sobre trepanación en general.

El autor, más que orientar su investigación en la evaluación de hipótesis previas (aun cuando existen expectativas implícitas que se revelan en la última parte del libro), opta por abarcar el tema en forma exhaustiva y descriptiva. Es claro que este acercamiento, un tanto amplio y laborioso, refuerza el cuerpo de evidencia y va en provecho de una gran gama de estudios generales sobre la trepanación. Por otra parte conlleva el riesgo de dispersión, problema que Pahl trata de enfrentar, no siempre con éxito, por medio de una estructura temática rigurosa a lo largo del texto.

El punto de partida y eje central en la argumentación conforma una definición del término *trepanación*. Esa es concebida como una intervención craneana planeada y realizada *intra vitam*, sin importar los motivos o el estado del cráneo en el momento de la operación. Resulta en un orificio, o huellas de éste, de diferente extensión y forma, el cual suele mostrar contornos regulares.

De allí, Pahl expone las evidencias a lo largo del texto, basándose en fuentes históricas, primarias y secundarias, en la evidencia arqueológica y en la iconografía. De tal modo, primero sitúa la trepanación en su contexto histórico regional, como parte de la cirugía egipcia y de la medicina en general. Luego reconstruye técnicas e instrumentos, potencialmente empleados para el corte y la perforación de la calota, apoyando la interpretación en una serie de imágenes, figurillas y herramientas antiguas. En esta sección nos pareció especialmente interesante la forma tan meticulosa en la que el autor, partiendo de una representación sobre el friso de instrumentos de *Kom Ombo*, reconstruye instrumentos, potencialmente utilizados como trépanos.

La evidencia osteológica, revisada tanto en esqueletos como en momias, es tema de la segunda parte del trabajo. En ésta, las lesiones son evaluadas meticulosamente según criterios generales y específicos. Entre los primeros cuentan edad y sexo, forma, tamaño y proporcionalidad del cráneo, estructura y reestructuración ósea, superficie endo y exocraneal, distribución de las impresiones vasculares, cambios atípicos en el espesor de

la calota y patologías poscraneales. Por otra parte, Pahl señala que algunos criterios específicos —que caracterizan la lesión misma— posibilitan establecer primero un diagnóstico diferencial con otras lesiones, y determinar, en el caso de intervención artificial, el proceso, así como las técnicas, instrumentos, circunstancias y sobrevivencia posoperatoria.

El análisis se apoya fundamentalmente en procedimientos no invasivos. Es básica la inspección macroscópica, reforzada con el análisis radiográfico que se considera indispensable para el diagnóstico. Son complementarias la revisión endoscópica de la superficie endocraneana y la evaluación microscópica (no invasiva), así como la tomografía computarizada, ilustrada al final del libro. Aquí cabe preguntarse por qué el autor no recurrió a los recursos de la microscopía electrónica de barrido o del análisis de muestras histológicas, ya empleados provechosamente en la determinación de huellas de corte arqueológicas. Tal vez Pahl prescindió de estas técnicas por la destrucción material que implican.

Como resultado, el autor refiere más de trescientos casos de perforación craneana. A lo largo de la primera sección documenta, describe, discute y diagnostica las lesiones no quirúrgicas, agrupadas según su etiología. Pahl nos lleva de la mano en su argumentación, caracterizando perforaciones originadas por traumas cráneo-cerebrales, defectos y variantes estructurales de orden congénito, tumoral, inflamatorio y endocrinológico. Asimismo da cuenta de lesiones culturales diferentes de la trepanación, tales como cauterizaciones de orden químico o térmico, la llamada lesión *T-sincipital* y huellas de escalpelo. Por último se refieren defectos posmortales, causados por procesos de destrucción natural o social. Entre los factores culturales menciona los relacionados con el proceso de embalsamado, la deposición del cadáver y su recuperación. Cabe señalar que tanto la discusión como las ilustraciones que fundamentan el diagnóstico en cada caso, convierten esta sección en un apoyo técnico de suma utilidad para otros trabajos sobre trepanaciones arqueológicas.

La trepanación en sí, sólo pudo determinarse en catorce casos. Según Pahl, fue llevada a cabo entre los antiguos egipcios por medio de lijado, corte y perforación, o una combinación de técnicas. Tanto la forma del orificio como las señales de cicatrización que muestra el setenta por ciento de los individuos trepanados hablan de una alta tasa de sobrevivencia y en favor de un procedimiento quirúrgico técnicamente bien logrado. Por otra parte, el autor no deja del todo claro cómo pudo determinar si los orificios sin huellas de cicatrización se debían a intervenciones *peri* o *post mortem*.

También concluye que, dada la escasez de la evidencia directa (constituida por catorce casos en una muestra de cerca de diez mil individuos), y a diferencia de lo que sugieren las fuentes escritas y algunos estudios osteológicos, la cirugía craneana no era un procedimiento común entre los antiguos egipcios. Pahl responsabiliza de estas divergencias a la superficialidad de los estudios antropológicos convencionales y a la tendencia de las fuentes de sobrerrepresentar hechos llamativos.

Por último, ¿cuáles son las aportaciones del trabajo de Pahl al estudio de la cirugía craneal en el México prehispánico? Consideramos que éste podrá servir como apoyo cuando menos en dos aspectos. En primer lugar proporciona —en forma de un diagnóstico diferencial— criterios y procedimientos estandarizados para la clasificación etiológica de orificios craneanos. Dado el alto número de casos potenciales de trepanación en materiales prehispánicos, éstos resultarán de gran utilidad para poder determinar certeramente lesiones de este tipo.

Por otra parte, Pahl, con un enfoque amplio, explora una gran gama de posibilidades de análisis, antes poco aprovechadas en la investigación osteocultural. Siendo así, algunos de sus procedimientos podrían complementar los señalamientos de Weiss o Brothwell, comúnmente empleados en la reconstrucción de técnicas y procesos de las operaciones prehispánicas.

Resumiendo, consideramos que el libro de Pahl sobre la cirugía craneal en el Egipto Antiguo proporciona pautas tanto para la investigación regional, como para los procedimientos diagnósticos en la investigación de la trepanación arqueológica. Estos últimos, aplicados al estudio de restos osteológicos prehispánicos, podrían servir como modelo para futuros trabajos sobre este tema.

Vera Tiesler Blos
ENAH/INAH